

16/2014

13 octubre de 2014

*Rogelio Alonso Pascual\**

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS  
PROCESOS DE CESE DE LA  
VIOLENCIA EN PAÍS VASCO (ETA) E  
IRLANDA DEL NORTE (IRA)

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

**USO OFICIAL**

## ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS PROCESOS DE CESE DE LA VIOLENCIA EN PAÍS VASCO (ETA) E IRLANDA DEL NORTE (IRA)

### 1. VIOLENCIA Y SITUACIÓN POLÍTICA EN IRLANDA DEL NORTE HOY

#### 1.1. Acuerdo político y un final parcial del terrorismo

Desde la firma del llamado Acuerdo de Viernes Santo en abril de 1998, la violencia en Irlanda del Norte ha disminuido considerablemente, pues los principales grupos terroristas han ido abandonando sus respectivas campañas terroristas. No obstante, otros grupos, fundamentalmente aquellos escindidos de la principal facción del IRA a lo largo de la última década, siguen manteniendo su actividad terrorista. La intensidad de la misma no tiene parangón con la que mantuvo el IRA desde finales de los años sesenta, a pesar de lo cual esta violencia por parte de los denominados grupos “disidentes” genera una considerable inestabilidad política en la región.

El terrorismo que todavía pervive se ve complementado con brotes de violencia sectaria entre las comunidades nacionalista y unionista como el que se produjo a finales de 2012 tras reducirse la presencia de la bandera británica en el Ayuntamiento de Belfast. El sectarismo en la región sigue manifestándose en episodios de violencia entre comunidades durante ciertos periodos del año de mayor tensión, por ejemplo, en la denominada temporada de las marchas protestantes en la época estival. Se evidencia también en unos elevados niveles de segregación, como mostraba un estudio de 2012 en el que se concluía que Irlanda del Norte continúa siendo “una sociedad muy dividida”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> “Fourteen years after the Good Friday Agreement, Northern Ireland remains ‘a very divided society’, a new report suggests”, 29 de febrero de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-17198481>.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Este informe constataba el incremento de los denominados “muros de la paz”, eufemismo con el que se alude a las barreras físicas que separan áreas nacionalistas y unionistas con el fin de garantizar la seguridad de sus residentes. Advertía asimismo sobre la incesante segregación en el ámbito de la educación y de la vivienda, llevando a su autor a preguntarse si el periodo de relativa paz que Irlanda del Norte disfruta será “solo una tregua generacional”. La fractura en la sociedad norirlandesa ha sido corroborada también por diversos estudios académicos.<sup>2</sup>

La principal facción del IRA, liderada por Gerry Adams y Martin McGuinness desde comienzos de los años setenta, decretó la finalización de su campaña terrorista en 2005. Previamente la banda había declarado en 1997 un alto el fuego que rompió en diversas ocasiones hasta que en 2005 emitió un comunicado en el que declaraba, entre otras cosas, lo siguiente:

“Se ha ordenado a todas las unidades del IRA que almacenen sus armas. Se ha instruido a todos los voluntarios para que contribuyan al desarrollo de un programa puramente político y democrático a través de medios exclusivamente pacíficos. Los voluntarios no deben involucrarse en ningún otro tipo de actividad. Reiteramos que la lucha armada fue absolutamente legítima. El IRA sigue completamente comprometido con sus objetivos de la unidad y la independencia de Irlanda”.<sup>3</sup>

Después de esta declaración, algunos de los grupos del IRA que ya se habían escindido de la principal facción de la organización terrorista en 1998 han continuado con la violencia. La escisión estuvo motivada por el desacuerdo que se suscitó en la organización terrorista entre partidarios y detractores de apoyar lo que se denominó como “la estrategia de paz del Sinn Fein”. Mientras que la facción liderada por Adams y McGuinness era partidaria de marginar hasta abandonar la violencia con objeto de limitar las acciones del movimiento terrorista a las de su frente político en las instituciones, otros miembros criticaban la renuncia al terrorismo. En opinión de estos últimos, el mantenimiento de la violencia resultaba imperativo en ausencia de la materialización de los objetivos perseguidos por el IRA, esto es, la unificación del Norte y el Sur de Irlanda en un solo Estado y la expulsión de los británicos de manera que Irlanda del Norte dejara de formar parte de la soberanía del Reino Unido.

---

<sup>2</sup> Feargal Cochrane (2013), *Northern Ireland. The Reluctant Peace*. Yale: Yale University Press; Cillian McGrattan (2013), *Memory, politics and identity. Haunted by History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan; Mary-Alice Clancy (2010), *Peace without Consensus. Power Sharing Politics in Northern Ireland*. Farnham: Ashgate.

<sup>3</sup> Citado en [http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk\\_news/northern\\_ireland/4724599.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/northern_ireland/4724599.stm)

Hoy en día Irlanda del Norte sigue bajo jurisdicción del Reino Unido mientras los representantes políticos del IRA, esto es, los dirigentes del Sinn Féin, forman parte del gobierno autónomo de Irlanda del Norte que administra una serie de limitadas competencias transferidas desde el Parlamento de Westminster. Desde la firma del Acuerdo de Viernes Santo la autonomía norirlandesa ha sido suspendida en diversas ocasiones debido a la continuidad de las actividades criminales del IRA. Sin embargo, hoy se ha estabilizado el funcionamiento de este gobierno autónomo, si bien con unas estructuras administrativas “infladas” para integrar a muy diversas formaciones a costa de sacrificar una gestión de gobierno eficaz y racional.<sup>4</sup>

### 1.2. *La actividad terrorista de los disidentes del IRA*

La actividad de los grupos escindidos, también conocidos como “disidentes”, no ha alcanzado la intensidad del IRA, si bien aquellos han conseguido mantener un considerable nivel de inestabilidad como resultado de la continuidad de sus amenazas y atentados. En los últimos años los “disidentes” del IRA, junto a facciones de grupos terroristas unionistas, o sea, partidarios de mantener Irlanda del Norte dentro del Reino Unido, han sido responsables de diversos asesinatos e intentos frustrados, como reflejan las estadísticas oficiales de la policía norirlandesa: 2005 (5 muertos), 2006 (3 muertos); 2007 (3 muertos); 2008 (1 muerto); 2009 (5 muertos); 2010 (2 muertos); 2011 (1 muerto); 2012 (2 muertos); 2013 (2 muertos); 2014 (1 muerto).<sup>5</sup>

El total de personas asesinadas desde 2005 a 2014 asciende a 25. Aunque algunas de ellas han fallecido en ajustes de cuentas entre facciones terroristas, la mayoría de las víctimas lo han sido por motivaciones distintas, habiendo sido asesinados también desde 2009 un funcionario de prisiones, dos soldados británicos y dos policías norirlandeses. Además, constantes han sido los intentos frustrados en los que la víctima resultó gravemente herida o salvó la vida por fallos de los terroristas. Así por ejemplo, en enero de 2012 un soldado británico encontró una bomba lapa bajo su coche antes de que estallara. Lo mismo ocurrió con otro oficial en noviembre de ese año. En diciembre de 2012 se evitó el asesinato de un soldado británico al detectarse información de los preparativos. En esa misma fecha un policía norirlandés descubrió una bomba lapa bajo su vehículo y otro fue tiroteado por varios terroristas. Un mes después, otro policía sufrió otro atentado con un artefacto explosivo que no llegó a estallar. En marzo de 2013, una operación antiterrorista

---

<sup>4</sup> “We're still paying high cost of securing peace”, Liam Clarke, *Belfast Telegraph*, 15 de noviembre de 2012.

<sup>5</sup> Esta información ha sido recabada mediante la consulta de las estadísticas compiladas por la policía norirlandesa y por otros investigadores independientes con los que el autor ha mantenido diversas comunicaciones. La primera de las fuentes se encuentra disponible en [http://www.psni.police.uk/index/updates/updates\\_statistics/updates\\_security\\_situation\\_statistics.htm](http://www.psni.police.uk/index/updates/updates_statistics/updates_security_situation_statistics.htm)

frustró otro atentado con morteros en Derry. A lo largo de 2012 numerosos policías norirlandeses debieron cambiar su domicilio debido a la actividad terrorista.

Otras estadísticas oficiales reflejan también la magnitud de la actividad terrorista en Irlanda del Norte a pesar del denominado “proceso de paz”. Desde octubre de 2007, más de 400 personas han resultado heridas en Irlanda del Norte como consecuencia de disparos o atentados con bomba. Desde 2005, el número de sospechosos procesados por delitos de terrorismo ha superado los trescientos, habiéndose registrado más de trescientos incidentes con artefactos explosivos. Al mismo tiempo, las fuerzas de seguridad se han incautado de un millar de armas de fuego y más de cuatrocientos kilos de explosivos.

Por todo ello, a comienzos de 2013 un informe gubernamental admitía que el nivel de amenaza en Irlanda del Norte podía definirse como “muy peligroso e impredecible”.<sup>6</sup> En 2014, otro informe elaborado por la policía norirlandesa concluía que se mantenía “un significativo nivel de amenaza” que se evidenciaba en el incremento de “incidentes con artefactos explosivos” y en la continuidad de violentos mecanismos de control ejercidos por diversos grupos terroristas.<sup>7</sup>

### 1.3. La “normalización” de la impunidad

Esa es la “normalidad” de una región que refleja importantes déficits y que ahora paga el precio de errores pasados en la gestión política del cese de la violencia por parte de las autoridades británicas, norirlandesas e irlandesas. Sirva de ejemplo de uno de esos déficits el desigual trato que recibe por parte del Gobierno británico el terrorismo en Irlanda del Norte y el perpetrado por radicales inspirados en una fundamentalista interpretación del Islam. Así, como ha destacado Blackburn,<sup>8</sup> mientras un número de terroristas ha podido regresar a Irlanda del Norte gozando de impunidad por sus crímenes pasados, las autoridades mantienen un enfoque radicalmente distinto en el caso de los yihadistas que han viajado a conflictos como el de Siria. Mientras que el Gobierno ha declarado que los yihadistas que participen en conflictos violentos en el exterior serán perseguidos en territorio británico, la actitud es diferente para el caso de los terroristas norirlandeses. De

---

<sup>6</sup> “NI terror threat 'very dangerous'”, *Belfast Telegraph*, 4 de febrero de 2013, <http://www.belfasttelegraph.co.uk/news/local-national/northern-ireland/ni-terror-threat-very-dangerous-16269924.html>

<sup>7</sup> Police Service of Northern Ireland, *Police recorded security situation statistics. Monthly update. Covering the 12 month period 1<sup>st</sup> September 2013-31<sup>st</sup> August 2014, Statistics by Police District and Area*, [http://www.psni.police.uk/security\\_situation\\_statistics\\_to\\_august\\_2014.pdf](http://www.psni.police.uk/security_situation_statistics_to_august_2014.pdf), 2014.

<sup>8</sup> Jessie Blackburn (2015), *Anti-Terrorism Law and Normalising Northern Ireland*. Abingdon: Routledge, p. 173.

ese modo se demuestra la excepcionalidad con la que se trata el fenómeno terrorista derivado del conflicto norirlandés.

El coste político de una determinada gestión, que se ha traducido en una considerable impunidad política, judicial, moral e histórica, constituye un sugerente referente para algunos actores políticos en España que intentan extraer réditos del cese de campaña terrorista de ETA. En el País Vasco se sigue buscando la instrumentalización de la experiencia norirlandesa ensalzando las lecciones de un “proceso de paz” que muchos definen como “modélico”. Sin embargo, no es nada ejemplar que la impunidad política en la que se sustenta ese proceso se haya exportado al País Vasco.

Similares errores como los que fortalecieron al Sinn Féin en Irlanda del Norte han permitido que hoy los representantes políticos de ETA estén en las instituciones eludiendo un compromiso democrático tan básico como la condena y deslegitimación del asesinato de sus conciudadanos. Los partidos democráticos que tanto insisten en prometer un final del terrorismo en el que los crímenes no queden impunes siguen sin explicar convincentemente cómo van a revertir lo que ya constituye una clara impunidad, cual es el lavado de imagen legal, político y social de quienes aún legitiman el terrorismo mientras hacen política.

#### 1.4. *La alianza de los grupos disidentes del IRA*

Como se deduce de las líneas precedentes, el nivel de amenaza en Irlanda del Norte no ha disminuido desde que en julio de 2012 varios de los grupos “disidentes” del IRA anunciaron la constitución de una alianza para continuar con su campaña terrorista. Desde la perspectiva de nuestro país, el anuncio de dicha alianza evidencia el error de los firmantes de la declaración de Aiete, que sin el más mínimo rigor proclamaron que su objetivo al respaldar un acto promovido por la izquierda nacionalista radical, y tolerado por el Gobierno, era poner fin a “la última confrontación armada de Europa”.

En aquel momento era evidente que el terrorismo continuaba en Irlanda del Norte, donde entre 2005 y 2012 los grupos escindidos de la principal facción del IRA fueron responsables de 13 asesinatos. Estas estadísticas, junto a las sintetizadas en las líneas precedentes, explican por qué hoy las autoridades siguen considerando la amenaza que los “disidentes” plantean como “severa”. Ya en mayo de 2006 se reveló que el servicio de inteligencia MI5 dedicaba una significativa parte de su presupuesto a combatir a las diferentes ramas del IRA que habían optado por continuar la violencia. Se evidenciaba que años después del Acuerdo de Viernes Santo, las agencias de seguridad seguían destinando una gran parte de sus capacidades y recursos a combatir este tipo de amenaza terrorista. Curiosamente, la amenaza de esta expresión terrorista continúa siendo una de las prioridades de las agencias de seguridad junto a la respuesta al terrorismo internacional. Es decir, ambas amenazas

comparten preocupación y dedicación debido a la gravedad de las mismas y a pesar de la diferente forma en la que se manifiestan.

Una conjunción de medidas coercitivas y coactivas a las que se aludirá más adelante ha permitido contener la violencia del IRA a unos niveles inferiores a los de las últimas décadas. No obstante, debe insistirse en la continuidad de la misma, cuya magnitud queda de relieve al compararse con los inferiores niveles de violencia por parte de la organización terrorista ETA en los últimos años.

## **2. CAUSAS DEL ABANDONO DEL TERRORISMO DEL IRA**

Las políticas antiterroristas coactivas y coercitivas aplicadas por Reino Unido e Irlanda hasta 1994 lograron un enorme debilitamiento del IRA, organización terrorista que llegó a asumir la inutilidad de su campaña terrorista para modificar la voluntad británica e irlandesa de mantener Irlanda del Norte como parte del Reino Unido. La presión de las fuerzas y cuerpos de seguridad y de los servicios de inteligencia limitó considerablemente la capacidad operativa de la organización terrorista hasta el punto de que un gran número de acciones terroristas se vieron frustradas. El grado de infiltración de la organización terrorista fue también muy exitoso, diezmando sobremanera la actividad del IRA.

En consecuencia, la “guerra de desgaste” que el IRA había planteado resultaba ineficaz, pues aunque el terrorismo podía continuar, lo hacía sin lograr alterar la determinación del gobierno británico, para el que los niveles de violencia resultaban “tolerables”. Los dirigentes del IRA eran conscientes de que solo tenían posibilidades de éxito si lograban articular una escalada de violencia de una magnitud tal que modificara radicalmente el equilibrio de fuerzas. Esta hipotética escalada resultaba poco viable para un grupo como el IRA, sometido a una intensa presión de los servicios de inteligencia que además debía superar importantes dificultades en el contexto de una democracia liberal europea como Reino Unido que articuló eficaces iniciativas para mermar la influencia política y social de los terroristas.

La constante erosión de las capacidades del IRA provocó una profunda desmoralización entre los miembros y simpatizantes de la banda, evidenciándose su incapacidad para escalar su violencia hasta niveles que llevaran al Gobierno británico a cuestionar su política antiterrorista y su política hacia la región. La determinación del Gobierno británico aplicando instrumentos policiales, militares, políticos, judiciales y sociales minó la voluntad del IRA empujándole a decretar el final de su campaña terrorista.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Véanse, por ejemplo, los capítulos 4, 5 y 6 de Rogelio Alonso (2003), *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*. Madrid: Alianza Editorial.

Sin embargo, después de haber decretado el cese de sus actividades violentas, una banda terrorista como el IRA, policial y militarmente derrotada, extrajo mediante sucesivas concesiones gubernamentales una legitimación de muy contraproducentes consecuencias. En contra del exitoso papel que algunos observadores atribuyen a los primeros ministros británico e irlandés, Tony Blair y Bertie Ahern, en la gestión de dicho proceso, la diplomacia norteamericana ha criticado la “ingenuidad” de ambos.<sup>10</sup> Estos aceptaron las sucesivas intimidaciones de Gerry Adams, líder del IRA y del Sinn Fein, exigiéndoles concesiones que, según sus amenazas, de no ser satisfechas desembocarían en una reanudación de la violencia. Las concesiones políticas obtenidas permitieron el fortalecimiento electoral del Sinn Fein a pesar de la debilidad operativa de la banda, cuestión ésta que ha sido utilizada por los disidentes del IRA para justificar la continuidad del terrorismo siguiendo una lógica que será analizada a continuación.

### **3. CAUSAS DE LA CONTINUIDAD DEL TERRORISMO POR PARTE DE LOS DISIDENTES DEL IRA**

Al menos cinco factores explican las causas de una violencia que persiste en niveles inferiores al pasado, pero provocando una inestabilidad política considerable que evidencia las anomalías de un proceso ineficaz para erradicar el terrorismo: los réditos políticos y la impunidad penal obtenidos por el Sinn Fein y el IRA tras su debilitamiento operativo; la falta de deslegitimación del terrorismo; la fuerte subcultura de la violencia a pesar del escaso pero significativo apoyo popular; la reducción de los niveles de seguridad; y la disponibilidad de armas.

#### *3.1. Réditos políticos tras el debilitamiento operativo*

La desaparición total del terrorismo se ha visto obstaculizada por determinadas decisiones políticas que han permitido al IRA extraer ciertos réditos políticos que han sido vistos por parte de los grupos disidentes como incentivos para la continuidad de la violencia. Las escisiones del IRA demuestran que la erradicación del terrorismo se ha visto entorpecida por la disposición de actores democráticos a recompensar a los terroristas con cesiones que fueron presentadas como imprescindibles para la finalización de la violencia pero que, en cambio, reforzaron un relato legitimador de la misma garantizando su perpetuación.

Los terroristas norirlandeses justifican su violencia reivindicando idénticos objetivos a aquellos por los que el IRA legitimó miles de asesinatos, o sea, el fin de la “ocupación” británica. Además argumentan que, puesto que el IRA y el Sinn Féin aún ensalzan el

---

<sup>10</sup> Mary-Alice Clancy (2010), *Peace without Consensus. Power Sharing Politics in Northern Ireland*. Farnham: Ashgate.

terrorismo como eficaz, todavía deben mantenerlo para alcanzar los fines nacionalistas a los que dicen no han renunciado, estimulando por tanto la reproducción de la violencia pese a las dificultades que encuentran.

Lo ilustra el testimonio de un diputado unionista denunciando el asesinato de un funcionario de prisiones en noviembre de 2012 como una consecuencia más del apaciguamiento que llevó a las autoridades a recompensar al Sinn Féin con su injusta rehabilitación en las instituciones. En su opinión, los disidentes encuentran inspiración en ese chantaje con el que el IRA fue premiado cuando se encontraba operativamente exhausto.<sup>11</sup> La relevancia de este factor es evidente cuando hasta políticos nacionalistas ajenos al Sinn Féin han llegado a exigir la excarcelación de un terrorista del IRA condenado en 2011 por un intento de asesinato cometido en 1981. Aducen que también debe beneficiarse de la contraproducente excarcelación anticipada que avaló el Acuerdo de Viernes Santo mientras exigen, alegando enfermedad, la libertad de otra destacada presa disidente. En semejante contexto político y social, un compañero del funcionario de prisiones asesinado mostraba su frustración hacia unos políticos cuya actitud ofrece una cierta justificación a los disidentes: “parece que somos los únicos que nos interponemos entre los terroristas y su libertad, y esta puede llegar si se ejerce la presión adecuada”.<sup>12</sup>

### 3.2. *La ausencia de deslegitimación de la violencia pasada*

Al eludirse la deslegitimación de la violencia del IRA y su condena desde el punto de vista táctico y moral, se ha incentivado la continuidad del terrorismo por parte de esos disidentes que utilizan los mismos argumentos que en el pasado emplearon sus propios compañeros, estos que ahora les critican por hacer lo mismo que ellos hicieron años atrás. De ahí la incapacidad del Sinn Féin para contrarrestar la propaganda de los disidentes, pues estos, con buena lógica, argumentan que están legitimados para utilizar la violencia por varios motivos.<sup>13</sup> Por un lado, los disidentes recurren al terrorismo para perseguir los mismos objetivos por los que el IRA justificó miles de asesinatos, o sea, el fin de la “ocupación” británica. Además, a pesar de las dificultades, los disidentes argumentan que puesto que el IRA ha ensalzado su violencia como eficaz, ellos siguen manteniendo el terrorismo para lograr los fines que el IRA fue incapaz de conseguir al concluir su campaña.

La narrativa con la que el Sinn Féin y el IRA han intentado legitimar su campaña terrorista no ha dejado de incidir en la necesidad de la violencia pasada y en los logros de la misma, tal y

---

<sup>11</sup>“MLAs returned from their half-term break in a sombre mood, discussing the shocking motorway murder of prison officer David Black”, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-20209478>.

<sup>12</sup> “M1 ambush: Just a matter of time before another attack, warders warn”, Deborah McAleese, *Belfast Telegraph*, 3 de noviembre de 2012.

<sup>13</sup> John Morrison (2014), *The origins and rise of dissident Irish republicanism. The role and impact of organizational splits*. Londres: Bloomsbury Press.



como hace ETA. Esta narrativa y las concesiones extraídas por el Sinn Féin en los últimos años permiten reforzar el discurso de los disidentes: si el Sinn Féin logró beneficios por parte del gobierno británico bajo amenaza de que la ausencia de cesiones garantizaría la continuidad del terrorismo del IRA, la violencia aparece como eficaz y, por tanto, como un instrumento al que un verdadero “patriota” no debe renunciar mientras permanezcan los agravios por los que los nacionalistas radicales justificaron sus crímenes. Así lo expresaba uno de estos “disidentes”:

“Moralmente tienes derecho a levantarte en armas contra los británicos. Los voluntarios de *Oglaigh na hEireann* [el IRA] en todo momento han sabido que enfrentarse a los británicos, ya sea en 2002 o en 1982, iba a ser siempre una lucha cuesta arriba. Tienes tantas posibilidades de derrotarlos ahora como tenías entonces, siempre iba a ser un objetivo duro, pero no puedes darte la vuelta y decir: ‘escucha, no podemos derrotar a los británicos, así que hagamos los maletas y marchémonos’. Para los voluntarios del IRA, su guerra no ha terminado. Mientras los británicos permanezcan en Irlanda siempre habrá necesidad de utilizar la lucha armada contra ellos.”<sup>14</sup>

Entretanto los nuevos “demócratas” del Sinn Féin siguen ofreciendo soporte ideológico para asesinatos motivados por los mismos ideales a los que el partido no ha renunciado; ideales con los que aún justifican los asesinatos cometidos por el IRA en el pasado aunque rechacen ahora los de los “disidentes”. La ausencia de una admisión de la ilegitimidad de la campaña terrorista del IRA impide desacreditar con eficacia a quienes todavía mantienen su legado. Un portavoz de los disidentes así lo destacaba: “Si ahora estamos equivocados, es que ellos se equivocaron durante años; si ahora tenemos razón, entonces es que ellos estaban equivocados al detener la violencia”.<sup>15</sup>

### 3.3. Fuerte subcultura de la violencia y escaso apoyo popular

El escaso apoyo popular que estos grupos reciben no resulta completamente disuasorio, pues la fuerte subcultura de la violencia reproducida durante décadas alimenta la adhesión a un firme y fanatizado compromiso ideológico que identifica su simple persistencia como útil. Desde su perspectiva, su mera supervivencia garantiza la continuidad del legado nacionalista y, por tanto, la mítica de sacrificios con los que justifican e idealizan su fanatismo. El incremento de la violencia de los disidentes en los últimos años no ha

<sup>14</sup> Rogelio Alonso (2003), *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*. Madrid: Alianza editorial, p.315.

<sup>15</sup> “Being an Irish republican means never having to say you’re sorry”, Ruth Dudley Edwards, 2 de noviembre de 2012, <http://blogs.telegraph.co.uk/news/ruthdudleyedwards/100187539/being-an-irish-republican-means-never-having-to-say-youre-sorry/>

impedido que, tal y como indicaba una encuesta, el 14 % del electorado nacionalista muestre simpatía hacia ellos.<sup>16</sup>

Al mismo tiempo, como ocurre con el terrorismo yihadista, la creciente utilización de Internet por parte de estos terroristas ha generado comunidades virtuales que amplifican los efectos de sus acciones y la sensación de respaldo. Internet también está siendo utilizado con el fin de atraer jóvenes simpatizantes desde páginas web en las que se exhorta a los adolescentes a “unirse a la lucha”. Algunas de ellas que abiertamente declaran su simpatía por grupos terroristas escindidos del IRA definen como su objetivo la “educación de muchachos y muchachas que puedan ayudar al movimiento republicano”. Otra de estas páginas se dirige a “jóvenes republicanos” interesados en proteger las comunidades republicanas de la policía y de los unionistas.<sup>17</sup>

#### 3.4. Reducción de los niveles de seguridad

El nuevo clima político motivado por el abandono de la campaña terrorista del IRA, materializada en la entrega de algunas de sus armas por parte de esta banda, fue acompañado de una reducción de los efectivos de las agencias de seguridad. Por un lado, la reforma de la policía supuso la creación del denominado Servicio de Policía de Irlanda del Norte (PSNI), dotado de unos siete mil efectivos, esto es, prácticamente la mitad del número de miembros de los que constaba el anterior cuerpo de policía conocido como RUC. A su vez, el ejército británico, que en los momentos álgidos del conflicto contó con cerca de treinta mil efectivos, redujo su presencia significativamente.

El relajamiento de los niveles de seguridad en el contexto político descrito resultaba evidente en las circunstancias en las que tuvo lugar el asesinato de dos soldados en 2009. Ambos, desarmados y sin ninguna protección, como hacían cada fin de semana otros compañeros desde el mismo recinto, abandonaron su base para recoger un par de pizzas que iban a entregarles en mano dos repartidores. Sin embargo, la reactivación de la campaña terrorista ha dado lugar a una nueva intensificación de los esfuerzos antiterroristas tanto desde el Reino Unido como desde la República de Irlanda que ha vuelto a dificultar las actividades de los grupos terroristas escindidos.

Las capacidades de respuesta por parte de las agencias de seguridad se vieron mermadas tanto cuantitativa como cualitativamente tras la firma de los denominados Acuerdos de Belfast en 1998. Así ocurrió con el desmantelamiento de la unidad de inteligencia contra terrorista de la policía norirlandesa, la célebre *Special Branch*, como resultado de la

---

<sup>16</sup> “Shock as dissident support revealed”, *The News Letter*, 6 de octubre de 2010.

<sup>17</sup> “Dissidents using social websites to recruit children”, Victor O’Hara, *Belfast Telegraph*, 23 de abril de 2009.

transformación del RUC (Royal Ulster Constabulary) en PSNI (Police Service of Northern Ireland). También se redujo la presencia de unidades de inteligencia del ejército británico, que tan decisivas habían resultado en el pasado en la neutralización de las organizaciones terroristas mediante su infiltración. Es revelador que días antes de que al inicio del mes de marzo de 2009 el IRA Auténtico asesinara a dos soldados británicos, el jefe de la policía de Irlanda del Norte había anunciado la llegada de efectivos de una de esas unidades de inteligencia, la SRS (*Special Reconnaissance Regiment*) con objeto de complementar los esfuerzos policiales en la lucha contra el terrorismo de los “disidentes” del IRA. La reactivación del terrorismo provocó una nueva intensificación de los esfuerzos antiterroristas desde Reino Unido e Irlanda. Sin embargo, se ha desaprovechado una experiencia y un escenario de ventaja que los profesionales consideran enormemente valiosos, generando por ello una situación de amenaza preocupante.

### 3.5. Disponibilidad de armas y la farsa del desarme

La forma en la que el gobierno británico soslayó la exigencia de un verdadero desarme refuerza el aura de legitimidad del IRA, pues el limitado decomiso fue una mera farsa con la que salvar la cara del grupo terrorista. Además ha permitido a los “disidentes” aprovechar algunos arsenales una vez que el clima político tras el cese del IRA provocó una reducción de los efectivos de seguridad. La farsa del desarme tiene pudo materializarse gracias a la gestión que de esta cuestión realizaron tanto el Gobierno británico como el irlandés.

En 1995 se creó una comisión internacional con el propósito de opinar sobre cómo debía acometerse el desarme de las organizaciones terroristas. El Sinn Fein rechazaba dicho desarme mientras que los unionistas exigían como condición para la apertura de conversaciones sobre el futuro gobierno de la región la entrega de las armas. El gobierno británico optó por la internacionalización del conflicto para atraer al IRA, que explotaría esta concesión hasta hacer prácticamente irrelevante el desarme cuando éste se acometió muchos años después.

Primero se pospuso la exigencia de desarme antes de iniciar las negociaciones. Después el IRA se negó a cumplir con la exigencia de desarmarse durante las negociaciones que impuso dicha Comisión. Sin embargo, el incumplimiento de esa obligación no derivó en sanciones serias para el Sinn Fein. Por el contrario, las promesa de desarme y de desaparición del IRA en el futuro se convirtieron en la mejor baza del Sinn Fein para extraer concesiones, pues los representantes políticos de los terroristas exigían constantes privilegios bajo pretexto de que sólo así serían capaces de convencer al IRA de la necesidad de dejar la violencia. Semejante coacción perpetuó la existencia del IRA mientras reforzaba el perfil político de un partido estrechamente ligado a un grupo terrorista.

A pesar de la aparente firmeza del gobierno británico, el IRA obtuvo la excarcelación de todos sus presos en 2000 sin que la banda hubiese ni siquiera iniciado un desarme que se le venía reclamando desde años atrás. Obtuvo semejante concesión incumpliendo una de las fundamentales “salvaguardas” introducidas por la legislación británica para articular el programa de excarcelación que contemplaba que no podrían acogerse al mismo “aquellos internos que pertenezcan a organizaciones que no han declarado o que no están manteniendo un alto el fuego completo e inequívoco”.<sup>18</sup>

Tampoco se respetó la exigencia que condicionaba la excarcelación a la “completa cooperación” de la organización terrorista con la comisión que debía hacer posible el desarme de los grupos terroristas que comenzó a llevarse a cabo en 2001 y concluyó en 2005. Fue además una entrega de armas que también se realizó de manera muy cuestionable por la escasa credibilidad que los sucesivos actos implicaron. La impunidad e indulgencia que caracterizó dicho proceso convirtió en ineficaz el desarme del IRA, pues la forma en la que se llevó a cabo impidió que cumpliera el objetivo que motivó esta exigencia en 1995: convencer a las víctimas del terrorismo del IRA de su voluntad inequívoca de poner fin a la violencia. El retraso en el desarme y su metodología impidieron generar la confianza que se buscaba con esa iniciativa, precisamente por el incumplimiento de los principios que la comisión internacional de desarme debía respetar.

La comisión declaraba como guía de su trabajo unos principios democráticos básicos, entre ellos el que destacaba como inaceptable que un partido político, y particularmente sus líderes, expresasen su compromiso con la democracia y la ley mientras su actitud demostraba lo contrario. Sin embargo la comisión de verificación incumplió su propio mandato y se convirtió en garante de una dañina incoherencia al maquillar el chantaje terrorista que tanto atrae a Batasuna. Su reproducción en el País Vasco resultaría contraproducente, pues aquí la política antiterrorista debe aspirar a la desaparición total tanto del terrorismo etarra como de su legitimación y no meramente a cerrar en falso un conflicto terrorista como en Irlanda del Norte.

Si bien el IRA había decretado el cese de sus actividades, dicha declaración formal de “alto el fuego” no fue considerada incompatible con el mantenimiento de actividades terroristas que continuaron durante años, incumpléndose así uno de los más importantes requisitos para la excarcelación. A modo de ejemplo pueden citarse los cuatro asesinatos cometidos por el IRA en 1999 y los tres perpetrados en 2000,<sup>19</sup> periodo en el que se completó el programa de

---

<sup>18</sup> Research papers 98/65, 15 June 1998, House of Commons Library, *Northern Ireland Library: The release of prisoners under the Northern Ireland (Sentences) Bill, Bill 196 of 1997-98*, p. 38.

<sup>19</sup> David McKittrick, Seamus Kelters, Brian Feeney, Chris Thornton y David McVea (2004), *Lost lives. The stories of the men, women and children who died as a result of the Northern Ireland troubles*. Edimburgo: Mainstream publishing company, pp. 1464-1489.

excarcelación y en el que otros grupos terroristas unionistas también se beneficiaron de dicho privilegio a pesar de seguir cometiendo asesinatos.<sup>20</sup> La continuidad de otras actividades terroristas fue reconocida por el propio primer ministro irlandés, Bertie Ahern, que en enero de 2005, ante el parlamento irlandés, admitió que en su intento por integrar al Sinn Fein en el sistema de partidos había ignorado las actividades delictivas en las que el IRA seguía involucrándose.

Un año antes su homólogo británico, Tony Blair, había afirmado que no debía tolerarse una situación en la que representantes de la voluntad popular se vieran obligados a compartir el gobierno de Irlanda del Norte con un partido como el Sinn Fein asociado a un grupo terrorista todavía activo como el IRA.<sup>21</sup> El aparente ultimátum del primer ministro británico había sido planteado ya varios años atrás, como se refleja en un discurso pronunciado en octubre de 2002 en el que también exigió “el final de la tolerancia de actividades paramilitares”, así como una “misma ley para todos que se aplique a todos por igual”. Aunque seguidamente aseguró que a partir de ese momento “un crimen es un crimen”,<sup>22</sup> el paso del tiempo demostró que los crímenes del IRA recibían diferente consideración.

La excarcelación se acometió pues a pesar del incumplimiento de la premisa fundamental que la legislación recogía –un alto el fuego completo e inequívoco- y que resultaba a todas luces incompatible con el diagnóstico que en 2005 realizaba Ian Pearson, ministro del Ministerio para Irlanda del Norte, que definió al IRA como “uno de los más sofisticados grupos criminales del mundo”.<sup>23</sup> O sea, el IRA había obtenido la excarcelación anticipada de todos sus presos a pesar de que la organización seguía existiendo y pese a que continuaba actuando ilegalmente.

Las acciones criminales del IRA no se limitaban a actividades mafiosas que desde algunos sectores de opinión se interpretaban como inevitables después de décadas de violencia. A menudo se minimizaba la gravedad de semejantes delitos mediante una ventajosa comparación con la renuncia del IRA a su campaña de asesinatos sistemáticos. Sin embargo, los sucesivos informes elaborados por la comisión encargada de supervisar el estado del alto el fuego de los grupos terroristas norirlandeses (IMC, *Independent Monitoring Commission*) confirmaban que el IRA continuaba financiándose y recabando inteligencia, poniendo sus

---

<sup>20</sup> Algunos de los asesinatos cometidos en este periodo fueron perpetrados por organizaciones terroristas que no se beneficiaron del programa de excarcelaciones, como puede comprobarse en McKittrick et al, pp. 1464-1489.

<sup>21</sup> Prime Minister's press conference, 15 de enero de 2004, <http://www.number-10.gov.uk/output/Page5157.asp>.

<sup>22</sup> Prime Minister's speech on Northern Ireland, 18 de octubre de 2002, <http://www.number-10.gov.uk/output/Page1732.asp>

<sup>23</sup> Citado en “Look around you, Tony, no one else is still wooing Sinn Fein”, Dean Godson, *The Sunday Times*, 20 de marzo de 2005.

actividades ilegales al servicio de la estrategia política del Sinn Fein.<sup>24</sup> El IRA, como concluía dicha comisión, “se había adaptado a los nuevos tiempos”,<sup>25</sup> manteniendo actividades incompatibles con el respeto a un “alto el fuego completo e inequívoco” que la excarcelación había exigido.

#### **4. PROSPECTIVA PARA EL FUTURO**

##### *4.1. Contexto político y social poco favorable para el terrorismo*

A lo largo de las últimas décadas España ha sido, junto al Reino Unido, una de las democracias liberales occidentales que mayor experiencia ha adquirido en la lucha contra el terrorismo al haber sufrido una prolongada violencia endógena desde finales de los años sesenta. Siguiendo la categorización del prestigioso académico estadounidense David Rapoport, tanto la violencia de ETA como la del IRA se inscribe en lo que se ha definido como “tercera oleada del terrorismo moderno”,<sup>26</sup> al surgir en un momento histórico determinando asumiendo un ideario nacionalista con el que sus activistas han justificado cientos de asesinatos.

La decadencia de una organización terrorista como el IRA ha desembocado en la renuncia a la violencia por parte de la principal facción del grupo, pero no en la desaparición total del terrorismo. El contexto en el que grupos como los denominados IRA Auténtico y el IRA de Continuidad van a intentar ejercer su violencia no es excesivamente favorable. Los esfuerzos terroristas por seguir activos deberían toparse con una firme respuesta antiterrorista que dificulte sus movimientos y con una reacción política y social adversa, así como con una intensificación de las actividades policiales y militares contra ellos. Frente a esas expectativas, los terroristas tienen a su favor precedentes recientes que muestran ciertas incoherencias de los gobiernos británico e irlandés al incurrir en concesiones que han fortalecido y legitimado a quienes han coaccionado con la violencia.

##### *4.2. Cooperación entre estados frente a la amenaza terrorista*

Por un lado debe enfatizarse que en el pasado la cooperación entre la República de Irlanda y Reino Unido debió haberse perfeccionado, pues el sur de la isla de Irlanda evitó en ciertos momentos una mayor implicación en la contención del terrorismo del IRA.<sup>27</sup> Sin

---

<sup>24</sup> *Eight Report of the Independent Monitoring Commission*, Londres: The Stationary Office, 1 de febrero de 2006.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Rapoport, David (2004), “The Four Waves of Modern Terrorism”, en A. K. Cronin y J. M. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, DC: Georgetown University Press.

<sup>27</sup> Henry Patterson (2013), *Ireland's violent frontier. The Border and Anglo-Irish Relations during the Troubles*.

embargo, ahora la excelente relación entre los dos estados, compartiendo objetivos comunes como el del mantenimiento de Irlanda del Norte bajo soberanía del Reino Unido en el futuro inmediato, y la supervivencia de las instituciones autonómicas de dicha región, coadyuvan a la identificación del terrorismo del IRA como un enemigo compartido. No parece probable que la República de Irlanda vuelva a aceptar que su territorio sea utilizado como una suerte de santuario, siendo más previsible el perfeccionamiento de los mecanismos de cooperación y coordinación, tanto policiales, como judiciales, que dificulten sobremanera los planes terroristas.

#### 4.3. *Fortalecimiento de la respuesta antiterrorista*

Al mismo tiempo, hay que tener presente que la policía norirlandesa ha requerido ya la colaboración de efectivos militares que, como se ha señalado, enriquecieron sobremanera la acción antiterrorista en el pasado hasta neutralizar la campaña terrorista del IRA. La reciente experiencia de una organización terrorista como el IRA que se vio forzada a decretar el final de su campaña como consecuencia de dicha eficacia por parte de la policía y del ejército, es un destino que los disidentes conocen de primera mano. Como el declive de la organización de la que se escindieron demuestra, no es sencillo el mantenimiento de una intensa y sistemática campaña de atentados terroristas en un escenario como el norirlandés si los gobiernos aplican con rigor instrumentos de coacción y coerción antiterrorista. A ello hay que unir el temor de los “disidentes” a una reacción de los terroristas unionistas en la forma de represalias que, sin embargo, algunos radicales desearían para justificar una espiral de violencia por parte de diferentes bandas.

#### 4.4. *Adversa reacción social y política frente al terrorismo*

Además de esa respuesta desde el ámbito de la seguridad, los “disidentes” se han topado con una adversa reacción política y social que debería dificultar sus intentos por organizar una campaña terrorista duradera en el tiempo. La repulsa social tras los atentados que se han producido se ha visto complementada por la unánime condena de los dirigentes políticos de las comunidades nacionalista y unionista. Sin embargo, no puede olvidarse que el apoyo minoritario, pero significativo, a estos grupos terroristas limita su capacidad para desarrollar proyectos políticos, si bien no impide que continúen con su violencia mientras posean recursos y voluntades. Además, la lógica que durante décadas ha ensalzado la violencia terrorista como eficaz y necesaria continuará motivando a sus activistas a perpetrar actos de terrorismo mientras no se derriben los mitos sobre tan dañina violencia y la utilidad de la misma que todavía defienden.

#### 4.5. *Deslegitimación de la violencia frente a su glorificación*

La delicada coyuntura histórica, política y social de finales de los sesenta en la que se produjo el estallido de la violencia del IRA difícilmente se repetirá en el futuro. Esa particular coyuntura favoreció una espiral terrorista de enorme intensidad que se mantuvo en el tiempo, aunque decreciendo gradualmente, debido a la permanencia de factores de radicalización que se retroalimentaban. Sin embargo, no parece muy probable que la confluencia de factores que favorecieron el surgimiento y mantenimiento de dicha violencia en los sesenta y setenta vuelvan a reproducirse en un contexto histórico y político muy diferente.

No obstante, el terrorismo norirlandés se adapta a las circunstancias cambiantes y a los tiempos resistiéndose a desaparecer debido a la permanencia de factores que todavía hacen posible su legitimación por parte de ciertos sectores. Poco o nada se ha avanzado en el proceso de deslegitimación del terrorismo norirlandés, déficit que explica por qué todavía los grupos “disidentes” encuentran un marco de justificación de su violencia a pesar de que cuenta con un mínimo respaldo social.

Históricamente el republicanismo ha llevado a cabo un proceso de construcción de legitimidad basado fundamentalmente en presentar el conflicto como un antagonismo entre el pueblo irlandés y Gran Bretaña.<sup>28</sup> Desde esa perspectiva la violencia es presentada como un mecanismo de defensa frente a la agresión de los británicos iniciada hace ochos siglos. En torno a esta premisa han construido un discurso destinado a reforzar las bases de su ideología y en el cual la presencia británica en Irlanda constituye el principal obstáculo para la resolución del conflicto.

En todo este planteamiento los protestantes de Irlanda del Norte juegan un papel secundario hasta el punto de permanecer con frecuencia ausentes de la retórica republicana con la intención arriba indicada de consolidar un proceso de legitimación de su causa. En esas circunstancias resulta vital la deslegitimación de una violencia que ha sido glorificada durante décadas a pesar de su incapacidad para obtener los objetivos republicanos.

Además, el hecho de que los representantes políticos del IRA sigan justificando hoy la violencia pasada, presentándola como útil, necesaria y eficaz, impide la deslegitimación del terrorismo que restaría legitimidad a los “disidentes”. Esa ausencia de deslegitimación de la violencia les aporta argumentos para justificar la continuidad del terrorismo a pesar del limitado respaldo político y social que están encontrando. Pueden así erigirse en herederos de un legado que no basa su legitimación en el apoyo popular, sino en la legitimidad histórica de la causa que dicen perseguir: la libertad de Irlanda.

---

<sup>28</sup> Sobre este proceso véase Joanne Wright, “PIRA Propaganda: The Construction of Legitimacy”, *Conflict Quarterly*, verano de 1990, pp. 24-41.



#### 4.6. *La alianza de los “disidentes”: fortaleza y debilidad*

La alianza de grupos escindidos del IRA constituida en 2012 representa un recurso propagandístico de facciones que mantienen un nivel de amenaza “elevado”, en la propia terminología de la policía norirlandesa. La imagen de unidad que desean trasladar persigue mantener su presencia mediática con una imagen de eficacia que deberán demostrar mediante atentados como los que están planificando y que a buen seguro seguirán intentando en el futuro. Los éxitos antiterroristas han provocado fracasos operativos de los terroristas, si bien la actividad de los “disidentes” es incesante y, por tanto, un factor generador de inestabilidad que estimula a estos a persistir.

Al mismo tiempo, la fusión de diversas facciones terroristas puede ser fuente de vulnerabilidad si facilita la infiltración policial de redes de activistas que se nutren de relaciones personales con antiguos militantes del IRA conocidos por la policía, pero también con una nueva generación de militantes sin el bagaje y la experiencia de aquellos. Por tanto, los factores que pueden fortalecer a la nueva alianza son los mismos que podrían debilitarla en función de la eficiencia con la que los líderes políticos permitan a los servicios de inteligencia gestionar esta situación.

#### 4.7. *La amenaza de escisiones terroristas: ¿un modelo para ETA?*

Desde la perspectiva de nuestro país, y teniendo en cuenta que el nacionalismo radical en el País Vasco ha instrumentalizado el contexto norirlandés para avanzar sus propios intereses, conviene destacar cómo la amenaza de escisiones no fue debidamente gestionada por las autoridades británicas. La experiencia norirlandesa muestra cómo el Sinn Féin explotó la amenaza de escisiones para extraer concesiones con las que rentabilizó la crítica debilidad del IRA, ofreciendo pautas que el brazo político de ETA puede emular. Ante semejante escenario conviene recordar que en Irlanda del Norte las cesiones políticas limitaron y neutralizaron los éxitos operativos de policía y servicios de inteligencia. En contra del criterio de algunos profesionales de las fuerzas de seguridad de Reino Unido, se cedió ante el Sinn Féin aduciendo que de ese modo se favorecía su integración en el sistema.

De esa forma se evitó utilizar una baza defendida por destacados profesionales de la seguridad en dicho ámbito: si el IRA deseaba mantener su violencia, se debía estar preparado para el desafío eludiendo concesiones con las que se intentaba chantajear a los actores democráticos; ello en la creencia de que una respuesta implacable y eficaz por parte del Estado restaría argumentos a los partidarios de continuar con el terrorismo impidiendo a su vez escisiones. Se sostenía, con buena lógica, que en el caso de optar por esa vía se colocaría una importante presión sobre el Sinn Féin, obligándole a acometer la crítica de la violencia del IRA con argumentos tácticos e ideológicos que podrían haber conducido a una verdadera y necesaria deslegitimación del terrorismo que hoy sigue ausente.

Por tanto, la amenaza de escisiones ha sido un factor de coacción de la que se han beneficiado los representantes políticos del IRA al extraer concesiones del gobierno británico e irlandés en la creencia de que así se debilitaría a los “disidentes”. Sin embargo, esa actitud les demuestra a los “disidentes” que la amenaza terrorista puede ser rentable. Ese precedente constituye un estímulo para quienes deseen mantener el terrorismo, en el IRA o en ETA, a pesar de los factores que dificultan la continuidad de la violencia.

## 5. EL TERRORISMO DE ETA: UN ANÁLISIS DE SITUACIÓN

El proceso acometido en Irlanda del Norte ha sido y continúa siendo un recurrente referente para la organización terrorista ETA, su entorno político y otros actores políticos en el País Vasco, principalmente del ámbito nacionalista. Numerosas son las interesadas instrumentalizaciones que sus dirigentes vienen realizando de dicho contexto con el fin de extraer concesiones políticas favorables para los intereses nacionalistas. El análisis comparado de los procesos de finalización del terrorismo en uno y otro contexto demuestran que, desgraciadamente, los radicales han obtenido algunos importantes éxitos a través de dicha instrumentalización.

Una de las más importantes concesiones obtenidas por el nacionalismo radical radica en la legalización de partidos políticos considerados parte de la estrategia de ETA sin que dicha entrada en la legalidad haya ido precedida de la desaparición de la banda. A pesar de la doctrina jurídica y de las enseñanzas que de la política antiterrorista se podían extraer, el brazo político de ETA ha recuperado la legalidad sin la desaparición ni la disolución de ETA y sin la condena del terrorismo perpetrado por la banda.

El “cese definitivo de la actividad armada” anunciado por ETA estuvo motivado por el debilitamiento operativo de la banda y por las tensiones surgidas en el movimiento terrorista, integrado por ETA y sus representantes políticos, en torno a la decisión de supeditar la violencia a los intereses políticos de la denominada “izquierda abertzale”. Los serios reveses en el terreno operativo limitaron decisivamente la capacidad de la banda para ejercer la dirección de la estrategia político-militar del movimiento terrorista. Sometida a una intensa presión policial y judicial, ETA padecía una “crisis operativo-militar” que dificultó enormemente su capacidad de acción,<sup>29</sup> cuestión ésta que motivó que en marzo de 2010 tomara la decisión, hecha pública en septiembre de ese año, de no realizar “acciones

---

<sup>29</sup> Esta cuestión fue abordada en “Escenarios ante el final del terrorismo: ¿qué política antiterrorista frente a ETA y Batasuna?”, Rogelio Alonso, *Cuadernos de Pensamiento Político*, nº 26, Abril-Junio 2010, pp. 35-56.

armadas ofensivas”.<sup>30</sup> La incapacidad para superar esa crisis llevó a ETA a decretar en 2011 el “cese definitivo de sus actividades armadas”.

Desde esa fecha ETA ha mantenido dicho “cese”, expresando incluso su crítica hacia algunos elementos de la organización dispuestos a continuar con el terrorismo.<sup>31</sup> No obstante, debe subrayarse que la banda todavía mantiene su voluntad de perpetuarse sin renunciar a sus reivindicaciones de negociación con el Estado al tiempo que intenta profundizar en el fortalecimiento político de la “izquierda abertzale” evidenciado tras su vuelta a la legalidad.<sup>32</sup> Tampoco puede ignorarse que ETA planteó el “cese definitivo de sus actividades armadas” junto con “un llamamiento a los gobiernos de España y Francia para abrir un proceso de diálogo directo que tenga por objetivo la resolución de las consecuencias del conflicto y, así, la superación de la confrontación armada”.<sup>33</sup>

Por tanto, la “superación de la confrontación armada” y el “cese definitivo de su actividad armada” aparecían condicionados a la satisfacción de determinadas demandas que dicho “proceso de diálogo” debería garantizar. Es decir, ETA desea negociar la situación de sus presos, pero también quiere mantener su presencia para tutelar la negociación entre sus representantes políticos y el Estado sobre sus objetivos tradicionales: territorialidad y autodeterminación.

Asimismo, debe tenerse presente que la correlación de fuerzas dentro del movimiento terrorista que hizo posible dicho anuncio es susceptible de variaciones, existiendo todavía sectores que no son partidarios de relegar la coacción terrorista como un instrumento de presión que desearían recuperar si el proceso iniciado no satisface sus intereses. Por tanto, aunque por el momento ETA se ha sumado a la estrategia de Batasuna como consecuencia de su precariedad, no puede garantizarse que este equilibrio de fuerzas se mantenga en el futuro o que Batasuna haya renunciado a recurrir a la amenaza de ETA en determinadas circunstancias. Al fin y al cabo, Batasuna ha demostrado que desea rentabilizar la decadencia de ETA prometiendo su desaparición al tiempo que se presenta como la fuerza que la hará posible, siempre y cuando a cambio reciba concesiones que, por tanto, convierten a la banda en un preciado bien del que la “izquierda abertzale” no desea desprenderse del todo.

Estas consideraciones tienen implicaciones para la política antiterrorista desde el conocimiento de que el terreno operativo en el que la banda se encuentra enormemente debilitada no constituye el único frente de acción de la misma. La debilidad operativa de ETA

<sup>30</sup> “Alto el fuego retroactivo”, Florencio Domínguez, *El Correo*, 6 de septiembre de 2010.

<sup>31</sup> “Un grupo extremista ‘abertzale’ intenta reactivar el terrorismo”, Ángeles Escrivá, *El Mundo*, 16 de mayo de 2014; “Primera señal de alarma”, Florencio Domínguez, *El Correo*, 30 de septiembre de 2014.

<sup>32</sup> “El objetivo de ETA no es la vuelta a la legalidad”, Florencio Domínguez, *Cuadernos de Alzate*, número 44, 2011, pp. 153-162.

<sup>33</sup> *Gara*, 21 de octubre de 2011.

se ha visto compensada con un fortalecimiento político que no ha sido contrarrestado por el Estado. La falta de una acertada acción dirigida a contrarrestar ese fortalecimiento político ha permitido que la razonable expectativa de una derrota policial a la que ETA se enfrentaba como consecuencia de la eficacia de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado se haya visto ensombrecida por los éxitos políticos del nacionalismo radical.

## 6. LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES DEL TERRORISMO DE ETA

A lo largo de los últimos años, la percepción social del terrorismo perpetrado por la organización terrorista ETA ha variado hasta el punto de que hoy en día la sociedad española no considera esta problemática como una de sus principales preocupaciones. Si años atrás el terrorismo era identificado regularmente como uno de los más importantes problemas de nuestra sociedad, en la actualidad otras cuestiones son objeto de mayor preocupación social, tal y como corroboran estudios sociológicos periódicos.<sup>34</sup> Aunque esta modificación de la actitud hacia el terrorismo ha ido acompañada de una gradual disminución de la violencia hasta concluir en el “cese definitivo de su actividad armada” anunciado por ETA en octubre de 2011,<sup>35</sup> todavía no es posible hablar de la desaparición de la organización terrorista que durante décadas ha condicionado la vida de miles de ciudadanos asesinando a 858 personas e hiriendo a muchos otros.

Si bien la alteración en la percepción social resulta lógica ante la referida reducción de los niveles de violencia, debe destacarse que las consecuencias que se derivan de la campaña terrorista perpetrada por ETA desde finales de los años sesenta permanecen todavía en nuestra sociedad. Además del terrible coste en vidas humanas, el terrorismo ha generado unos dañinos efectos en el tejido político y social de nuestro país afectando a la gobernabilidad de la Comunidad Autónoma Vasca al condicionar los comportamientos de una ciudadanía coaccionada por la amenaza terrorista. Lo ilustra el testimonio del senador del PSE Roberto Lertxundi reconociendo el “miedo generalizado” que impera en algunas localidades del País Vasco que aún no pueden considerarse “libres” del estado de intimidación consolidado tras décadas de amenaza terrorista. En consecuencia, advertía: “El miedo, si perdura, será el triunfo de ETA”.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Puede apreciarse esa evolución en los barómetros realizados periódicamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en [www.cis.es](http://www.cis.es).

<sup>35</sup> Para un análisis de la evolución del terrorismo de ETA y de sus pautas de victimización, véase Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa, 2010.

<sup>36</sup> “¿Isaías Carrasco? ‘No lo sé. Ez dakit’”, Roberto Lertxundi, *El Correo*, 7 de marzo de 2012.

En palabras del director del Euskobarómetro, la “estrategia del desistimiento” perseguida por el movimiento terrorista ha provocado una “sangría en vidas humanas, destrucción y estragos, extorsión e incertidumbre económica, cuyos efectos económicos-financieros están por evaluar”, pero también “la pérdida de libertad y derechos fundamentales de una parte importante y relevante de la ciudadanía y, peor aún, la perversión moral e institucional de una sociedad que, si no saca ventaja de esta situación, al menos mira para otro lado por no sentirse concernida”.<sup>37</sup> Sin duda alguna, el sistema político y la convivencia social se ven afectados por la violencia de una organización terrorista que en estos momentos ha cesado su campaña de asesinatos sistemáticos pero que, no obstante, renuncia a desaparecer y, por tanto, a dejar de intentar tutelar la vida en el País Vasco y el resto de España.

No es exagerado, por ello, alertar sobre la problemática derivada de “la fragilidad de los valores democráticos en la sociedad vasca” después de décadas de intimidación terrorista.<sup>38</sup> A lo largo de todo este tiempo el movimiento terrorista, integrado por ETA y el conjunto de asociaciones políticas y culturales que durante años han complementado la actividad de la banda, ha buscado el “ventajismo político” y “el debilitamiento del rival” mediante el crimen, la amenaza y otras formas de control social.<sup>39</sup> Ahora, tras anunciar el cese de su “actividad armada” la banda ha renunciado a ejercer algunos de esos mecanismos de intimidación sin prescindir de otros que administra con las ventajas que le ha brindado el acceso de sus representantes políticos a las instituciones a partir de 2011.

Es preciso, por tanto, tener muy presente el carácter diverso de los desafíos a la seguridad que el terrorismo etarra todavía plantea y, en consecuencia, la variedad de respuestas que la contención de los mismos requiere. Los riesgos derivados de la existencia de ETA no se circunscriben a una hipotética pero no deseada reanudación de los atentados. Si los riesgos potenciales que se derivan de la presencia de ETA en la escena política se limitaran a ese ámbito exclusivo se estaría ignorando que el terrorismo utiliza un medio –la violencia- en la persecución de un fin –la obtención de poder para imponer sus objetivos nacionalistas-, y que es capaz de renunciar temporalmente a ciertas manifestaciones terroristas –aunque no a su amenaza latente- cuando logra sus aspiraciones mediante métodos complementarios.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Francisco Llera, “La red terrorista: subcultura de la violencia y nacionalismo en Euskadi”, p. 272, en Antonio Robles (ed.), *La sangre de las naciones. Identidades nacionales y violencia política*. Granada: Universidad de Granada, pp. 265-296, 2003.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>39</sup> Reyes Mate, “Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco”, *Documento de Trabajo 96/2006*, Fundación Alternativas, 2006, p. 52.

<sup>40</sup> “La guerra no tiene sentido en sí misma; tiene una finalidad y un sentido político, es la política quien marca el *para qué* de la guerra. Y en este sentido la naturaleza de los fines está afectada por la naturaleza de los medios”. Federico Aznar (2010), *Entender la guerra en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Complutense, p. 29.

Es decir, la aceptación en política de la “izquierda abertzale” sin la desaparición de ETA genera una situación absolutamente injusta al banalizar el significado de la estrecha relación entre ambas. Ello genera contraproducentes efectos para una normalización democrática de un escenario político condicionado por el terrorismo durante décadas y que todavía se ve afectado por este tipo de violencia política.

La experiencia antiterrorista más reciente muestra que algunos actores democráticos han subestimado que ETA y su entorno persiguen el poder y que, tras obtenerlo, no renuncian a él, sino que lo administran fieles al ideario con el que lo han alcanzado y, por tanto, legitimando el terrorismo y los fines de la banda. Así se ha apreciado desde el regreso a las instituciones de los representantes políticos de ETA después de que formaciones vinculadas a la banda hayan sorteado la ilegalización en un contexto favorecido por el Gobierno anterior y tolerado por el actual.

## 7. IMPUNIDAD COMO PRECIO POLÍTICO A CAMBIO DEL CESE DE ETA

La legalización de los representantes políticos de ETA se ha producido a pesar de que el grupo terrorista no se ha disuelto y sin exigirles nada más que un simple distanciamiento formal con la violencia. Esta constatación limita la eficacia del discurso de los demócratas que enfatiza la derrota del Estado sobre ETA. En la actualidad los representantes del nacionalismo radical y violento están actuando en política con la injusta presencia de una organización terrorista en la sombra. Además lo hacen sin la imprescindible deslegitimación de la brutal violación de los más básicos derechos humanos perpetrada por ETA con la connivencia de un entorno político que hoy ejerce el poder en Guipúzcoa y que cuenta con una significativa representación en las Cortes.

El hecho de que se haya admitido su participación en democracia sin cumplir una básica exigencia como la necesaria condena de ETA y sin evidencia de su inequívoca ruptura con la banda, constituye un precio político que el actual Gobierno no debería ignorar. Así lo sugería el director del Euskobarómetro al señalar lo siguiente: “Lo que ya tiene garantizado [ETA] es la impunidad y el olvido de su pasado de sangre y terror, porque no parece que nadie vaya a exigirle rendir cuentas del mismo, dándolo por cancelado con el éxito electoral e institucional de Bildu, cual ‘paloma de la paz’, y la estrategia de ‘coalición en la sombra’, si no ‘frente nacional’ (o Lizarra II) que parece dispuesto a reeditar el PNV”.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> “Las elecciones locales y forales de 2011: Bildu mueve el tablero y provoca una debacle socialista”, p. 116, Francisco J. Llera, Rafael Leonisio, Jonatan García y Sergio Pérez, *Cuadernos de Alzate*, número 44, 2011, pp. 85-

Tras este fracaso de la política antiterrorista, los beneficios para el entramado terrorista se han incrementado al haber fracasado el Gobierno durante la actual legislatura en el diseño de una eficaz acción comunicativa que contrarreste la propaganda que supedita el logro de la paz al fortalecimiento del frente político de ETA. Imprescindible resulta una política comunicativa que corrija las distorsiones en torno al terrorismo instaladas hoy en significativos sectores políticos, sociales y mediáticos que identifican el “inmovilismo” del Gobierno como un obstáculo para el final de ETA. La izquierda nacionalista radical ha logrado importantes éxitos propagandísticos al extender una determinada terminología que coadyuva a interpretar el final de ETA en términos favorables para la misma. Como ha señalado Manuel Montero, “ejerce el dominio sobre las palabras” y, en consecuencia, “domina el escenario”, pues “todo el mundo parece estar a sus expensas: qué hará ahora, qué dirá luego, si nos aprobará lo que hacemos, si le parecerá suficiente o querrá más y cuándo”.<sup>42</sup>

A través de numerosas inversiones en la atribución de culpa, el entorno terrorista ha conseguido responsabilizar a la sociedad y a los dirigentes políticos democráticos del final de ETA. Lo ha hecho imponiendo un mensaje que exige de los actores democráticos “gestos” y “pasos” que son definidos como necesarios para alcanzar la paz a pesar de que en realidad no suponen más que concesiones que legitiman a una banda que se niega a desaparecer y que, por tanto, garantizan su perpetuación. Ese engañoso lenguaje reproducido por la “izquierda abertzale” ha convencido a no pocos actores democráticos de que deben “liderar” el final de ETA con iniciativas políticas que, como la experiencia demuestra, sirven para fortalecer política y socialmente al frente político de ETA.

Este lenguaje se justifica a menudo aludiéndose a las diferentes sensibilidades hacia el terrorismo que se aprecian en la sociedad vasca y el resto de España, pero al hacerlo se asume implícitamente el efecto de una intimidación terrorista que lógicamente moldea percepciones. No debe asumirse menos democracia para el País Vasco ni que la legalidad quede supeditada a la opinión de las mayorías sociales como consecuencia de la coacción, sino todo lo contrario con el fin de que la intimidación de ETA y su entorno no resulte rentable ni eficaz. Este reto es evidente hoy en un contexto político en el que constantemente se plantea la necesidad de que el Gobierno haga “gestos” hacia los radicales y modifique su política antiterrorista para no dañar las expectativas electorales del PP vasco, ignorándose que esos pasos constituirían importantes cesiones que con toda probabilidad fortalecerían electoralmente una vez más a quienes siguen mostrando un claro déficit democrático, esto es, la izquierda nacionalista radical.

---

117.

<sup>42</sup> “Las palabras y los hechos”, Manuel Montero, *El Correo*, 6 de marzo de 2012.

En esas circunstancias, un verdadero liderazgo político exigiría desarrollar una pedagogía que desafíe la extendida creencia de que el final del terrorismo impone una cierta tolerancia hacia quienes simplemente dicen desear la desaparición del terrorismo mientras evitan su inequívoca deslegitimación. Si a quienes han violado sistemáticamente los derechos humanos se les exime de las responsabilidades políticas a las que su trayectoria obliga en una sociedad democrática, disminuyen sus incentivos para lograr el final de una banda, ya que esta deja de suponerle un coste. Por el contrario, la perpetuación de ETA se convierte en un arma rentable para seguir logrando beneficios como los que extraen con su promesa de desaparición.

Al igual que hicieron el IRA y el Sinn Fein en Irlanda del Norte, ETA y Batasuna han recurrido a una estrategia de comunicación con la que blanquear su trayectoria y seducir a la opinión pública. Las palabras de Garret FitzGerald, primer ministro de la República de Irlanda en los años ochenta, permiten establecer un paralelismo con los esfuerzos propagandísticos de ETA y Batasuna: “Su sistema de propaganda [el del IRA y el Sinn Fein] está muy centrado. ‘Somos el partido de la paz’ [dicen]. Si asesinas a un montón de gente y de repente paras, entonces te conviertes en el partido de la paz”.<sup>43</sup>

Batasuna, siguiendo el ejemplo del Sinn Fein, ha intentado recuperar el control de la agenda política reproduciendo un lenguaje con el que está redefiniendo una realidad marcada por la existencia de una organización terrorista que ha asesinado a cientos de personas y que se niega a desaparecer. Para Batasuna y para ETA, al igual que para el IRA y el Sinn Fein, es fundamental reproducir “un lenguaje de paz” convirtiéndolo en un “estilo” y en “un arma para la insurgencia”.<sup>44</sup>

Algunos actores democráticos han asumido ese “estilo”, como demuestra el generoso trato que los representantes de la “izquierda abertzale” reciben por parte de influyentes políticos y medios de comunicación. Estos lo han justificado aludiendo a la necesidad de evitar el victimismo de la “izquierda abertzale”, actitud que ignora que la complacencia con el entorno terrorista aumenta su respetabilidad, su credibilidad y su protagonismo sin necesidad de que ejerzan la imprescindible autocritica y deslegitimación del terrorismo que resulta lógica en un contexto democrático. Se traslada así sobre la sociedad una injusta presión, pues se la coacciona con el fin de votar a los radicales que, en cambio, son presentados como comprometidos pacifistas que deben ser recompensados por prometer el fin del terrorismo.

---

<sup>43</sup> Citado en “Republicans woo young voters with softer image”, Mark Hennessy, *The Irish Times*, 31 de julio de 2001.

<sup>44</sup> Citado en “Language, Discourse and Dialogue: Sinn Fein and the Irish Peace Process”, por Peter Shirlow y Mark Govern, SARU, The Queen’s University of Belfast, 1997.



De ese modo, la disminución del nivel de exigencia a la “izquierda abertzale” con la que se argumenta se desea evitar su victimismo genera, en cambio, su reforzamiento a pesar de que sigue negándose a aceptar la ilegitimidad e injusticia de la violencia de la que es cómplice. No es el victimismo lo que fortalece a la izquierda nacionalista radical, sino la impunidad con la que a veces la recompensan quienes dicen querer evitar convertir en víctima a un movimiento que siempre se ha considerado víctima, incluso cuando han apoyado el asesinato de las verdaderas víctimas. Imposible resulta evitar el victimismo de la “izquierda abertzale”, o sea, sus constantes intentos de hacerse pasar por víctimas, siendo por el contrario más lógico exponer esas intenciones manipuladoras y la identidad de quienes sí han sido realmente victimizados por la violencia de ETA.

Con frecuencia el discurso público de exigencia a la “izquierda abertzale” negando que el terrorismo vaya a extraer réditos políticos aparece debilitado por contradictorios comportamientos que demuestran laxitud en una firmeza que en muchos casos es solo aparente. A este respecto se evidencia una peligrosa impunidad al tratar como auténticos demócratas a quienes han respaldado el terrorismo durante décadas, como sucede cuando desde prestigiosos ámbitos se les ofrecen privilegiadas plataformas para exponer su propaganda de manera acrítica y sin réplica. El hecho de que algunos medios les ofrezcan ese altavoz confiere una valiosa credibilidad a actores merecedores de un trato diferenciado, pues de lo contrario se equipara a víctimas y demócratas que respetaron la legalidad con quienes no lo hicieron.

La preocupación del periodista por evitar que la sociedad se vea privada del conocimiento de la realidad en su conjunto no puede soslayar que a veces el discurso terrorista obtiene una peligrosa credibilidad y legitimidad mediante la distorsionada presentación de sus aspiraciones. Así ha ocurrido cuando portavoces de la ilegal Batasuna han obtenido el beneficio de una presencia mediática a través de la cual han reproducido su propaganda. Mediante un engañoso lenguaje de paz han confundido a ciertas audiencias sobre la naturaleza de su relación con ETA, centrando la atención en meras declaraciones formales con el fin de ocultar hechos irrefutables: el frente político de ETA se niega a exigir la disolución irreversible e incondicional de la banda, a asumir sus responsabilidades por su complicidad con la violencia y a deslegitimar activamente el terrorismo.

De ese modo, la supuesta neutralidad del medio de comunicación ha facilitado la desinformación y la distorsión de la realidad etarra. Diversas y constantes entrevistas con sus portavoces conforman un retrato favorable de sí mismos, al eximirles los medios del necesario cuestionamiento al que su trayectoria y escasa fiabilidad obligan. Algunos periodistas muestran una fascinación por quienes violan básicos principios democráticos, prestándoles un útil instrumento para rehabilitar su imagen ante la opinión pública a través de su aparición mediática. Logran así que su asociación con el terrorismo les reporte

recompensas en lugar de sanciones, facilitándoles esa coacción que condiciona la paz a la satisfacción de sus exigencias. En ocasiones la aparente imparcialidad y objetividad del medio se convierte en subjetividad valorativa encubierta bajo una asimétrica neutralidad contraria a la función del periodista. Como escribió Hannah Arendt, “describir los campos de concentración *sine ira* no es ser objetivo, sino indultarlos”.

Esa impunidad política y moral también ha sido favorecida por algunos comportamientos políticos al confundir el acatamiento táctico de ciertas normas para entrar en el sistema democrático con la verdadera y plena asunción de la democracia, pues ésta obliga a una condena sin ambages del terrorismo y a su activa deslegitimación, algo que no se ha producido. De ahí la importancia de que Gobierno y partidos democráticos, en su relación institucional con los representantes políticos de ETA, no ignoren que la legalidad de Bildu no convierte en invención los exhaustivos informes policiales que definen al entramado ETA/Batasuna como diseñador de la coalición.

Sin embargo los demócratas han aceptado normalizar su relación con los representantes de ETA amparándose en que la legalidad así lo exige. De ese modo están relativizando las exigencias propias de un sistema democrático que debe penalizar a quienes carecen de la necesaria legitimidad para participar en plenitud de derechos mientras sigan sin deslegitimar el terrorismo. Al optar por ese proceder los partidos democráticos no están favoreciendo una democrática integración de los radicales, sino que les están permitiendo su entrada en la democracia en condiciones idóneas para subvertirla. De mantenerse esa dinámica la “izquierda abertzale” quedará habilitada para explotar el control de una agenda política, control al que habrán renunciado los demócratas, cediendo estos la iniciativa en un escenario en el que la presencia de ETA continuará siendo una baza de los radicales contra el Estado.

## 8. CONCLUSIONES

El estudio comparado de los procesos de finalización del terrorismo de IRA y ETA arroja algunas conclusiones de relevancia para la política antiterrorista del Estado español, como las que a continuación se sintetizan.

En una legislatura dominada por los serios problemas económicos, se ha subestimado la importancia que la política antiterrorista debería tener en la acción de gobierno. El fracaso que para ETA ha supuesto su enorme debilitamiento operativo podría llegar a convertirse en un éxito estratégico que le permitiría escapar de la derrota que el terrorismo merece y que las víctimas y la sociedad española necesitan. ETA y su entorno político han utilizado tácticas

con las que intentar eludir esa derrota recurriendo para ello a la ampliación del denominado espacio soberanista, a la activación de la presión popular, a la profundización en la internacionalización y a la propaganda.

La “izquierda abertzale” está aprovechando los éxitos obtenidos en estos frentes para contrarrestar una situación muy desfavorable en el ámbito operativo que también lo fue en el terreno político hasta su fortalecimiento electoral gracias a la rehabilitación política y social que los propios demócratas le han permitido. Lo ponía de manifiesto el testimonio de un dirigente de la banda que bajo el pseudónimo de Mikel Etxeberria escribía en *Gara* lo siguiente:

“Durante los últimos años nos han vendido la victoria política sobre la izquierda abertzale y la derrota militar de ETA. La realidad ha aniquilado esa falacia (...). Han fracasado porque hemos invertido los valores de la situación, y de la presunta derrota hemos pasado a la demostración de fuerza e iniciativa política. (...) En plena ofensiva hispano-francesa dimos vuelta al teatro de operaciones y nos colocamos en ventaja política. Eso sí, no olvidemos que el Estado son ellos, lo que significa que lo único que hemos hecho por el momento es colocarnos bien para el nuevo ciclo”.<sup>45</sup>

El mismo autor sostenía: “El Estado ha perdido el control del escenario político y también, de forma notable, su peso específico en la sociedad vasca. Ha dejado atrás la iniciativa política y el aliento social”.<sup>46</sup> Destacaba por ello la “espiral de deslegitimación ante la sociedad vasca” del Estado, interpretando que eso era “precisamente lo que pretendían generar ellos respecto a la izquierda abertzale”.<sup>47</sup> Concluía por tanto que “el creciente fortalecimiento del soberanismo de izquierda es algo que puede llegar a desbordarles”.<sup>48</sup>

Al margen de la evidente intencionalidad propagandística que las reflexiones del militante de la “izquierda abertzale” poseen, su análisis también pone de manifiesto los factores que agudizan la debilidad del movimiento terrorista. Revela por tanto aquellos elementos que fortalecen al Estado y, en consecuencia, las variables que una política antiterrorista que se desee eficaz debe contemplar. Como señalaba Etxeberria, “el primer objetivo en cualquier confrontación, sea del orden que sea, es siempre provocar incomodidad al adversario y colocarlo en situación de desventaja”.<sup>49</sup>

El militante aducía que “esto es precisamente lo que ha conseguido la izquierda abertzale con su cambio estratégico, de tal manera que ahora es el estado el que no se encuentra

<sup>45</sup> “Una reflexión”, Mikel Etxeberria, *Gara*, 29 de diciembre de 2011.

<sup>46</sup> “Nutrir el proceso”, Mikel Etxeberria, *Gara*, 6 de marzo de 2012.

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Ibid.

cómodo al haber perdido su posición de ventaja política”.<sup>50</sup> En su opinión, la recomposición del nacionalismo radical, la internacionalización y la generación de un clima de opinión que asume como necesarios parte de los agravios de la “izquierda abertzale” en relación con los presos y la puesta en marcha de iniciativas políticas al margen de las instituciones democráticas, han creado “un escenario suficientemente incómodo como para que no les quede más remedio [al Gobierno y al PP] que subirse al tren o quedarse tirado en el andén de la historia”.<sup>51</sup>

El análisis recogido en estas páginas ha expuesto los motivos de una “incomodidad” que ha impedido transformar en una clara victoria política del Estado la derrota policial que ETA teme. Ciertamente, como indicaba el citado Etxeberria, “el objetivo de ETA cuando inició en los años 60 su campaña armada no era la victoria militar sobre la fuerza enemiga, algo impensable dada la absoluta desigualdad entre las partes. El objetivo siempre fue político”.<sup>52</sup> Por ello resulta algo redundante abundar en la derrota policial de ETA si esta no va acompañada de la verdadera derrota política de ETA que el Estado debe perseguir de manera implacable. Con ese fin, el Estado debe aplicar con firmeza y determinación los instrumentos de coacción que se han demostrado eficaces contra el fenómeno terrorista, consciente de que la inhibición en la aplicación de los mismos ha sido utilizada por la banda y su entorno para aliviar la intensa presión que, en su propia confesión, les abocaba al fracaso. Esos instrumentos deben adaptarse también al nuevo escenario que supone el anuncio de ETA de cese de sus actividades armadas. Sin embargo, esto no significa que haya que renunciar a aplicar acciones en distintos frentes como aquellos en los que el nacionalismo radical todavía actúa, requiriéndose un especial énfasis en la dimensión política en la que se dirime un decisivo juego de legitimidades en relación con la violencia y su legado.

Los errores y aciertos en las diferentes políticas antiterroristas aplicadas en la última década demuestran que el Estado ha alcanzado su mayor eficacia cuando ha considerado una respuesta integral contra ETA combinando una eficiente presión política, policial, judicial, social e incluso ideológica hasta restringir el campo de acción del movimiento terrorista en todos los frentes en los que intenta desarrollar su actividad. De esa prolongada experiencia también se extrae otra conclusión: los discursos de firmeza aparente debilitan al Estado si estos no están avalados en todo momento por actos incontestables que los llenen de contenido haciéndolos verdaderamente convincentes y eficaces. Esta coherencia exige evitar el doble lenguaje en el que han incurrido diferentes Gobiernos, incluido el actual, al mantener un determinado discurso público de firmeza contradictorio con la desactivación de otros instrumentos coactivos contra el nacionalismo radical. Quienes sientan la tentación de

---

<sup>50</sup> Ibid.

<sup>51</sup> Ibid.

<sup>52</sup> “En términos”, Mikel Etxeberria, *Gara*, 9 de febrero de 2012.

apostar por ese camino deberían recordar que no es el victimismo lo que fortalece a la izquierda nacionalista radical, sino la impunidad e indulgencia con la que algunos demócratas la recompensan en contra de los intereses de un Estado que no solo debe ambicionar la derrota policial de ETA, sino también la victoria política sobre el conjunto del movimiento terrorista para que la primera de ellas tenga pleno sentido.

*Rogelio Alonso Pascual\**  
*Profesor titular de Ciencia Política*  
*URJC*

i

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos Marco* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.